Nuestra vida debe consistir en irradiar y contagiar ese amor insondable de un Dios Padre. Por eso,

* la fe es un itinerario personal y comunitario que cada uno debemos de recorrer entre luces y sombras, pero siempre confiando en el Padre. Por lo que hemos que hacernos una pregunta: ¿en quién creo?
* No hemos de olvidar que la fe es una experiencia personal que no puede ser reemplazada por la obediencia ciega a lo que nos dicen otros. Desde fuera nos pueden orientar hacia la fe, pero somos cada uno de nosotros quienes nos debemos abrir a Dios de manera confiada.
* La fe no consiste tampoco en aceptar, sin más, un determinado conjunto de fórmulas. Ser creyente no depende primordialmente del contenido doctrinal que se recoge en el catecismo. Todo eso es muy importante, pero antes que eso y dando sentido a todo eso, hay un dinamismo interior que, desde dentro, nos lleva amar, confiar y esperar siempre en el Dios revelado en Jesucristo.
* Tenemos que descubrir que la fe no está hecha sólo de certezas. La fe está hecha, sobre todo, de fidelidad. Lo decisivo es la fidelidad al Dios que se nos va manifestando en su Hijo Jesucristo.

El texto de la Madre sobre el cual estamos reflexionando nos indica que quien experimenta a Dios como Padre, ya no vive como “esclavo”, agobiado por el miedo a Dios, sino como “hijo”, que se siente amado de manera incondicional por el Padre. Esta experiencia es la que todos debemos aportar a nuestras comunidades para que sean vivas y alegres.

También nos ayuda a descubrir cómo debemos vivir la religión. Ya no somos “prisioneros de la ley”, las normas y los preceptos, sino liberados por el amor. Así nos conocerán que vivimos con un “espíritu nuevo”, escuchando la llamada del amor y no con “la letra vieja”, ocupados en cumplir obligaciones religiosas. Lo que agrada a Dios-Padre no son los ritos vacíos sin amor, sino que vivamos “ en espíritu y verdad”.

Como nos recuerda madre Esperanza:” Para mí, como Misionera de Ntra. Sra. del Pilar, por el Carisma Congregacional, he de vivir con la mayor intensidad posible, el comportamiento filial de Cristo, y ha de ser el fundamento de mi propia vida”.

Que todos unidos podamos gritar: ¡ Abbá, Padre!. Sólo así nos trataremos como hermanos.

**PISTAS PARA LA REFLEXIÓN**

* Son muchos de nuestros hermanos que nos preguntan: ¿para qué creer? ¿Cambia algo la vida por creer o no creer? ¿qué les respondemos?
* Vivimos con frecuencia un ritmo de vida, trabajo y ocupaciones que nos aturde, distrae y deshumaniza, pero ¿sabemos para qué y por qué?
* Escuchamos muchas voces, consignas y llamadas, pero ¿somos capaces de escuchar la voz del Espíritu, que nos invita a vivir con fidelidad nuestra misión de cada día?

[*http://www.misionerasdelpilar.org*](http://www.misionerasdelpilar.org)

**PISTAS DE ESPERANZA**

Mayo 2019– Nº 96

**HIJOS EN EL HIJO...!**

**TEXTO**

Somos hijos en el Hijo...! La misma generación eterna del Hijo...! que se prolonga en nosotros… Somos hijos en el Hijo…! No somos, pues, “extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios” (Ef. 2; 19).

Dios es Padre, engendra incesantemente a su Hijo y en ese mismo acto engendra al cristiano. Y que el cristiano nace hijo de Dios por la acción del Es­píritu Santo... A1 ser regenerados, hemos sido configurados al Hijo... consiguiendo la participación del Hijo en cuanto Dios... Se forma en nosotros Cristo de modo inefable…Por Cristo somos unidos al Padre mediante un parentesco espiritual.

Por el Carisma Congregacional esta riqueza, que es para todo cristiano, yo he de vivirla en una profundidad extraordinaria y siempre en crecimiento...

Lo característico de Cristo, del ser de Cristo: **Su sentido profundo de filiación divina** y en consecuencia de esa filiación divina, **su intimidad con el Padre…**

Como fundamento del Carisma Congregacional: La filiación divina vivirla en pro­fundidad, saberse hija de Dios y consecuencia de esa filiación divina, mi intimidad con Dios, la oración y la vida de oración…

La imagen divina se imprime en el alma por la gracia, que es una participación del Hijo en el Espíritu... Participamos de la misma naturaleza de Dios…de su misma vida… **Dios es Padre**…! La primera Persona de la Sma. Trinidad es ser Padre…! En El no es algo accidental, sino que su paternidad, en su propio ser Dios, es Padre, es eso: **Padre**; sólo Padre y todo Padre para el Hijo (en la eternidad); para Cristo y para nosotros esta paternidad le lleva a no ser ni vivir sino para el Hijo total (Cristo y los hombres).

Su condición paternal es abertura total, don total al Hijo total...

Si el Padre es solo Padre, el Hijo es solo Hijo. Ser Hijo en la segunda Persona de la Sma. Trinidad es el mismo ser divino infinitamente perfecto, en entrega "Filial" al Padre. El Padre es sólo Padre, pero el Hijo, de igual forma, es sólo Hijo**. Todo su ser divino es filial… Ser** **Hijo es estar recibiendo constantemente la divinidad del Padre… ser en engendrado ininterrumpidamente por el Padre. El Verbo nunca sale del Padre**…!. Ser Padre y ser Hijo en la Trinidad se corres­ponden. Y si el Padre es sustancialmente Padre, se debe a que constantemente es­tá comunicando generativamente toda su sustancia al Verbo, y si el Hijo es sus­tancialmente Hijo, lo es porque constantemente lo está recibiendo todo del Padre y devolviéndole filialmente toda la perfección que recibe del Padre...

En cuanto Hijo la segunda Persona de la Stma. Trinidad es una mirada amorosa al Padre en que se entrega a El por entero… El Hijo, al ser **solo Hijo**, es pura receptividad y, por lo mismo, expresión plena y perfecta del Padre... Por eso el Hijo es la gloria del Padre... Si el Padre no hace otra cosa que decir**: Tú eres mi Hijo**; el Hijo a su vez, constantemente está cantando: **Tú eres mi Padre**...

**El Hijo de Dios nace eternamente del seno del Padre…! Y eternamente el Hijo mora en el seno del Padre**…!

**CRISTO HIJO DEL PADRE**...!

La Encarnación del Hijo es consecuencia de su condición filial: porque es Hijo, el Verbo ha querido colmar a su Padre de gloria, restaurando su plan salvífico, para devolverle la gloria que el pecado había frustrado y poblar el mundo de hijos verdaderos que le adoren en espíritu y en verdad...

Esta es nuestra tarea…! **Poblar el mundo de hijos verdaderos que adoren en** **espíritu y en verdad**… Por nuestro Carisma Congregacional, por este don que Dios nos ha dado, por este regalo que el Dios-Trinidad ha querido para nosotras, las Misioneras de Ntra. Sra. del Pilar, de que todas y cada una seamos “Un Cristo viviente y en totalidad con la fuerza del Espíritu, he de reflejarle con todo su esplendor en la Iglesia y en el mundo, como quién no tiene otra cosa que hacer... **Como el Verbo hecho carne... Como Cristo no quiera** **otra cosa** que colmar al Dios-Trinidad, al Padre, de gloria, viviendo de una forma especial insertada en la obra salvadora de Cristo y reflejarle en todos los rincones de la tierra... El Hijo vive para el Padre...! Cristo vive para el Padre...! **No vive para sí**... Yo como cristiana, y de modo especial, como Misionera de Ntra. Sra. del Pilar, por el Carisma Congregacional, por este don recibido de Dios, no puedo, no debo vivir para mí... Fuera egoísmos... fuera buscar otra cosa que la gloria del Dios-Trinidad…que la gloria del Padre...! Solamente la gloria del Padre…

Cristo en la tierra nada hace al acaso... Si nace en Belén, o vive prófugo en Egipto, o vive, oculto en Nazaret… Si predica la Buena Nueva del Reino... Realiza signos... Sufre la Pasión o muere en la cruz..., en todo y siempre obra a impulsos de su amor al Padre... Todo únicamente se explica en la clave de su condición filial, del Hijo de Dios… Todo en la existencia terrena de Cristo procede como de su fuente, de su amor al Padre y todo tiende al Padre como a su fin... **TODO EN CRISTO ES FILIAL**...!(….)

Para mí, como Misionera de Ntra. Sra. del Pilar, por el Carisma Congregacional, he de vivir con la mayor intensidad posible, el comportamiento filial de Cristo, y ha de ser el fundamento de mi propia vida... Cristo por generación, yo por participación he de vivir como verdadera hija de Dios... He de vivir la filiación divina, siempre progresivamente, realizando la vida filial de Cristo.

La oración para Cristo es una exigencia de su condición filial, porque era Hijo debía vivir en la intimidad más profunda con el Padre... La oración para nosotras las Misioneras de Ntra. Sra. del. Pilar, el trato íntimo y familiar con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu filial es una exigencia de nuestra parte, en pertenencia a la familia de Dios... y a nuestro propio Carisma…

**Soy hija de Dios…! Propiedad de Dios...! Hija en el Hijo...!**

Mi comida a ejemplo de Cristo, ha de ser la voluntad de mi Padre Dios-Trinidad... Siempre y en todo haré lo que más agrade a mi Dios y siempre abierta a El... Mis facultades y todo mi ser orientado a mi Dios-Trinidad…!

(Madre Esperanza Vitales ME-E 050)

**REFLEXIÓN:**

En medio de la vida, donde hemos de sentir a Dios como un Padre que atrae a todos a buscar juntos una vida más humana y más fraterna, la madre Esperanza nos invita hacer de la filiación un estilo de vida que agrade al Padre. Por eso, toda su vida giró en torno a la confianza y docilidad al Espíritu, movida por un impulso incontenible de sentirse “propiedad de Dios”, y sólo así sintió la bondad de Dios en su propia carne. La Madre sintió y vivió a Dios como Padre. Esta experiencia de Dios como Padre querido le condujo a:

* Descubrir que el “Dios del cielo” es de todos los pueblos y no se puede encerrar en una espiritualidad individualista y excluyente. Por tal motivo, la fraternidad tiene que ser una constante en cada uno de nosotros.
* Experimentar su fe no desde una experiencia egocéntrica de Dios, para liberarse de los miedos o compensar los vacíos; sino para buscar la justicia, la misericordia y la bondad de ese Padre y se contagie a todos. Nuestra fe nos tiene que conducir a colaborar en que la humanidad pueda conocer una vida más digna y más propia de hijos de Dios.
* Interesarse por los que sufren. Nosotros vivimos realmente como hijos de Dios cuando reaccionamos como hermanos ante quienes no pueden disfrutar de una vida digna.

Pero lo que tiene que transformar nuestra vida no son las palabras, ni los ritos, ni el activismo en las obras apostólicas; sino el sentirnos inundados por el Espíritu del Padre. Sólo así nos reconocerán como hijos de Dios.